

pero su moral se permite grande laxitud en los contratos, porque autoriza el engaño y las usuras contra los que no profesan su religion. De este orden son las tradiciones rabínicas y doctrinas del Tamud, cuyo fin se dirige á sostener las esperanzas del pueblo judío fomentando al mismo tiempo su odio contra el cristianismo. En varias naciones se prohibió el referido libro, considerándolo como la causa de la obstinacion judía. Los papas Gregorio IX, Inocencio IV, Julio III, Pio IV y Clemente VII, prohibieron igualmente este comentario voluminoso de la Biblia, lleno del idealismo oriental; verdadera enciclopedia en que la crítica sólo halla notables la originalidad de sus leyendas, y las gráficas interpretaciones del Antiguo Testamento violentadas por los Rabinos comentadores, para negar la venida del Mesías y sostener al pueblo en esperanza indefinida. El crédito del Talmud, á pesar de los siglos trascurridos sin el cumplimiento de las profecías, se ha conservado entre los Hebreos; y hasta en los tiempos modernos se respeta un escrito cuyas ficciones cabalísticas, ya que no puedan admitirse por los judíos ilustrados, se consideran como alegorías de su moral poéticamente embellecida (1).

Nos apartaríamos del fin á que se destina la presente obra ocupando sus páginas con el exámen crítico de un libro, que revela las condiciones singulares de ese pueblo tan especial entre todas las naciones de la tierra. La ciencia rabínica contenida en sus comentarios, leyendas, símbolos, alegorías y ficciones cabalísticas, y sus ritos y observancias minuciosas, pueriles y frívolas, merecen el estudio del *anticuario*, del *filósofo* y del *teólogo*. Nuestras anteriores reflexiones sólo se dirigen á dar conocimiento del verdadero motivo de la pre-

(1) El Talmud es un comentario de la Biblia, interpolado con ficciones cabalísticas y leyendas orientales, que suponen como el contenido de la suma de todas las verdades. Maimonides concertó de algun modo este repertorio de las ciencias rabínicas, intentando explicar la oscuridad de sus dogmas con observaciones filosóficas. El rabino Alfessi desembarazó las creencias dogmáticas contenidas en el Talmud, de los demas asuntos históricos, astronómicos y geográficos, de medicina y astrología. El rabino español Cabir hizo nuevos trabajos para separar del dogma y disciplina todas las cuestiones relativas á las ciencias humanas, y sus frívolas leyendas que sólo pueden ofrecer interes bajo el aspecto literario y científico.

vencion que en otros tiempos hubo contra los Hebreos: ellos ocasionaron sus desgracias á causa del odio que abrigaron contra razas distintas de la suya. Los Judíos, sin embargo, no siempre han sido las víctimas, porque lograron frecuentes coyunturas de vejar á los cristianos. S. Pedro y S. Juan sufrieron tratamientos muy crueles y la persecucion más obstinada: pereció S. Estéban desastrosamente, decapitaron á Santiago el Mayor, y Santiago el Menor fué despeñado desde las alturas del templo. Grandes vejaciones sufría el Apóstol de las gentes, y un considerable número de fieles fueron desterrados de su patria. Cuando Cosroes, rey de Persia, conquistó á Jerusalem, compraron los judíos noventa mil cristianos prisioneros, á quienes se mató sin consideraciones á la edad ni al sexo (1). En todos los gobiernos donde lograron influencia los Judíos, han desahogado siempre su venganza contra el cristianismo. En las grandes persecuciones que la Iglesia padecía durante algunas épocas de la Edad Media, por los cismas, herejías, y el despotismo de ambiciosos monarcas, tomaron los Hebreos una parte principal y muy activa; y abusando de los favores imperiales debidos á su riqueza, estimularon á los Príncipes contra la Santa Sede.

Excluida la raza hebrea de los cargos públicos, y huyendo ellos de la vida militar, se dedicaron al estudio de las ciencias y al comercio, habiendo sido la medicina su afición más predilecta, y en la que hicieron todos los adelantos posibles en aquella época. Sus profesores alcanzaron grande fama, aunque en su terapéutica solía intervenir la astronomía y quiromancia. Los conocimientos botánicos que habían adquirido, facilitaban mucho la cura de sus enfermos. Conocían las propiedades purgantes del tamarindo, hojas de sen, cañafistula, y de las cinco variedades del mirabolano; pero les era imposible adelantar sus investigaciones fisiológicas, cuando la cábala intervenía, diciendo que la divinidad produce inmediatamente toda mutacion corpórea. Consideraban el espíritu como una emanacion astronómica, que se une á los cuerpos y produce fenómenos perceptibles para nuestra in-

(1) Los que crean la noticia exagerada, pueden leer á César Cantú en su *Historia Universal*, libro 6.º, cap. IX, tomo 2, pág. 509 de la edicion de Madrid de 1854.

teligencia é incomprensibles para los sentidos. Hubo tambien proporciones geométricas, aplicadas al uso de los medicamentos, y otras sutilezas escolásticas sirvieron para igual objeto, sin que el empirismo dejara de figurar entre los sistemas de aquellos médicos, que por sus buenas prácticas y excelente observacion lograban distinguirse; carecian, sin embargo, de conocimientos anatómicos, creyendo que el corazon tiene tres ventrículos, residencia del espíritu, y que por esta causa dicha entraña ejerce las funciones más interesantes del organismo.

Hiciéronse notables en otro género de estudios, particularmente despues del siglo X, en que florecieron los rabinos Natam, Raschi, Aben Ezrra, Moisés, Maimonides y otros filósofos notables que propagaron por el Occidente la doctrina de Aristóteles. Como viajeros, Benjamin de Tudela, Petachia de Ratisbona y algunos más. Su aficion á las ciencias no ha decaido, y la hermandad de casta es digna de imitacion, pues hace pocos años que todavía estaban sosteniendo á sus correligionarios pobres en las universidades alemanas. Conservando los Judíos entre sí la mayor fraternidad, prosperaban fácilmente. Esta union de hombres diseminados entre las naciones de la tierra, y la necesidad de cambiar sus domicilios para sustraerse al resentimiento de gentes perjudicadas en el tráfico, les facilitó grande acierto para sus negocios, pues conocian las necesidades de los pueblos que visitaban y las diversas producciones de todos los países. Comunicábanse mutuamente las noticias útiles para su comercio, pidiendo unos géneros de segura venta, y remesando otros á los puntos de favorable expedicion: y auxiliándose con capitales sin interes alguno, y viviendo con rigurosa economía lograban enriquecerse. Una pobreza aparente les libraba de atropellos y exacciones; el secreto de sus empresas mercantiles y facilidad con que viajaban, hallando hospedaje en las casas de correligionarios diseminados por todas partes, inclinábales á un tráfico fácil para ellos y de seguro éxito. Comercio que procuraban hacer clandestinamente para librarse de las violencias que sufrían á su paso por los dominios feudales, si no pagaban un fuerte tributo á fin de obtener la proteccion de los señores. Necesitaron ocultar la importancia de sus especulaciones, y esta circunstancia les

acostumbró al fraude, que consideraban licito y áun meritorio, tratándose de los infieles á su religion mosaica. Una moral poco escrupulosa les permite acumular ganancias inmoderadas, violando cuando pueden la formalidad de los contratos celebrados con personas de diferente religion: para esta mala fe hallan razones en el Talmud, cuya moral hasta les aconseja quebrantar el juramento por conservar la paz. Disculpan los Judíos sus infracciones de la palabra y buena fe, con los atropellos padecidos, sin recordar que su codicia motivaba los tumultos populares suscitados ordinariamente por el excesivo precio que su monopolio daba á los comestibles. Mercaderes codiciosos, aceptaban el público desprecio; y se consideraban satisfechos de cualquier agravio si veían aumentarse el capital, y podían oprimir con réditos inmoderados al que necesitaba de sus préstamos, ó engañar en la calidad, precio y peso de las mercancías.

Cuando se comprendió la importancia del comercio y sus ventajas en favor del bienestar de los pueblos y del acrecentamiento de la riqueza pública, se empezó á conceder franquicias al tráfico. Renunciaron los señores sus derechos de peaje; estableciéronse lugares francos, y se formaron estatutos gremiales. De todas estas ventajas gozaron los Judíos, y hasta en algunos países obtuvieron privilegios para su tráfico, sin que por eso renunciaran á sus hábitos de fraude y avaricia, ni desistieran de su inclinacion al monopolio y acciones usurarias, en que hallaban inagotable manantial para reunir riquezas. Considerando el dinero como una mercancía, se autorizó el interes del préstamo, que llegó á exagerarse segun la desproporcion de la demanda con la oferta. Para evitar excesos contra el precepto de la caridad, y salvar á los desgraciados de segura perdicion, la Iglesia moderó los abusos de la codicia; pero los Judíos no se creyeron obligados á observar semejantes prescripciones, continuando sus empréstitos, y hallaron manera de burlar las leyes civiles sin exposicion para el capital. Por este medio fácil y seguro, acrecentaban sus riquezas de dia en dia, dando á estos negocios colosales proporciones con los bancos de préstamos, que absorbieron la fortuna de muchas familias. Contra estos establecimientos, fatal invencion de los Judíos, la caridad cristiana creó despues los Montes de piedad, que remedian los excesos

de la usura, cuando su administracion se desempeña rectamente.

Paralizábanse las operaciones mercantiles por la dificultad de transportar el oro y plata, cuando no podía concertarse la permuta de mercaderías; pero remediaron los Judíos este mal inventando las letras de cambio para trasladar sus capitales sin peligro. A este invento debe el comercio grandes adelantos. Por tan hábil medio transportaban el metálico, pudiendo generalizar sus bancos de descuento adonde les convino. Hiciéronse grandes banqueros, y en la inmensa acumulacion de capitales, gozaban las satisfacciones que el concepto público les regateaba.

Hállanse hoy los Judíos esparcidos por todas las naciones del mundo, y despues de diez y nueve siglos de dispersion, conservan su raza, que segun los cálculos de Balbi, cuenta cuatro millones de individuos; resultando aquel antiguo pueblo sin disminucion alguna, y probablemente más numeroso que á su expulsion de Jerusalem. Su estado es bien floreciente por la riqueza inmensa que poseen, y haber desaparecido todas las leyes represivas dictadas contra ellos. Son los primeros comerciantes del mundo, gozan de completa libertad, desempeñan cargos públicos de alta importancia, tienen asiento en las cámaras políticas de las naciones cultas, y se hallan completamente emancipados gozando igualdad de derechos con los demas hombres. Una cosa falta para que su emancipacion fuera completa, beneficio imposible para hombres que se hallan por altos destinos sentenciados á no recobrar su nacionalidad, ni ver construido su templo, ni recuperar á Jerusalem y su antiguo territorio de Palestina, patria de sus antepasados, tumba en donde yacen solitarios y en triste abandono restos venerandos de una generacion que mereció ser escogida por Dios entre todos los pueblos de la tierra.

CAPITULO VI.

LAS CIENCIAS OCULTAS.

Breve idea de la cábala.—Su conexion con el panteísmo.—La teurgia.— Los genios motores.—El encanto.—Conjuros.—Adivinacion por augurios.—Nicomancia.—Arúspices.—Sueños.—Nigromancia.—Astrología judiciaria.—Sistema caldeo.—Método racional.—Prohibiciones de la ley mosaica.—La Iglesia sólo permite el pronóstico de fenómenos atmosféricos.—Observaciones.—Elixir de larga vida.—La piedra filosofal



Se propuso el Santo Oficio desterrar de la sociedad todas las creencias supersticiosas, y logró su fin castigando severamente á las gentes criminales que extraviaban el criterio público con los engaños de su invencion fundados en ciertas creencias vulgares, lucubraciones del más absurdo fanatismo. Para dar un conocimiento exacto del servicio que hicieron dichos tribunales á la civilizacion y progreso científico del mundo, vamos á ocupar este capítulo con el breve recuerdo de las ciencias ocultas: y al mismo tiempo llamaremos la atencion de nuestros lectores sobre las relaciones del moderno panteísmo con el sistema cabalístico, porque siempre hemos creído que la filosofía alemana no ha hecho los adelantos que aparenta y sus admiradores ponderan. Una breve idea de lo que ha sido la *cábala* y la exposicion de sus principios fundamentales, será suficiente para nuestro intento sin extendernos á recordar todas las consecuencias que completan dicho sistema teúrgico: intrincado laberinto en que no juzgamos necesario iniciar á nuestros